

## LATINOAMERICA NECESITA SU PROPIA FILOSOFIA

**SERGIO VUSKOVICH ROJO**

Universidad de Playa Ancha

Universidad de Valparaíso

Confesaba Ortega y Gasset que «para un hombre nacido entre el Bidasoa y Gibraltar es España el problema primero, plenario y perentorio». ¿Y por qué no sería Latinoamérica para el nacido entre el Río Grande y el Cabo de Hornos?, si la filosofía es la conciencia propia de un mundo (del hombre) en movimiento, si es la aprehensión del tiempo presente por el pensamiento propio.

El hombre nuestro que dicese no ser filósofo (latinoamericano) es, simplemente, un mal filósofo (latinoamericano). Para que nuestro pensar adquiriera validez universal, parece que necesariamente debe pasar por el estadio de lo latinoamericano. Tal como lo instuyó José Martí: «La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseña la de los arcontes de Grecia... Injértese en nuestra repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas».

Siempre es más sencillo resumir libros extranjeros que abrir la mente y el corazón a la realidad circundante, observar con ojos propios y cogitar nuevos pensamiento. Don Miguel de Unamuno pudo llegar a pensar si esta mentalidad «simiesca» no sería una de las características tales «del criollo o mestizo». Más bien, creo que es el criterio geocéntrico, el que inconscientemente domina nuestras ideas; también nuestras ideas filosóficas.

Los unos hablamos de filosofía, así en singular; otros, que el Logos (con mayúscula) sólo habló en griego en el pasado y que ahora sólo lo hace en alemán. ¿Y qué nos muestra la realidad filosófica? Pues que la filosofía occidental no es la única que existe, que en el pasado lograron también la dignidad la filosofía hindú, china, judía y árabe (por nombrar sólo las más conocidas) que se prolongan hasta nuestros días, en que se pega a ellas, también la filosofía latinoamericana. De ahí que no responda el decir la filosofía, sino las filosofías; no la historia de la filosofía, sino la historia de las filosofías.

Ciertamente nosotros estamos insertos culturalmente en la gran corriente de la tradición filosófica occidental y creo que a nadie se le pasa por la cabeza negarla o ignorarla; de lo que se trata es de no negar o ignorar las demás y menos aún la que hemos desarrollado nosotros, nuestra filosofía latinoamericana.

Mi proposición relativa al pasado, presente y futuro de la filosofía latinoamericana dice así: en ésta coexisten dos grandes vertientes: a) el pensamiento autóctono (precolombino, para entendernos) y el colonial, cómo se desarrolló en la historia y cómo lo hace actualmente y b) el pensamiento que se desarrolló en la época republicana y cuál es su estado actual.

El pensamiento de nuestros pueblos autóctonos, especialmente de las altas civilizaciones de los mayas, toltecas-aztecas y quechua-aymará, así como nuestra filosofía de los períodos colonial y republicano hacen un aporte al conocimiento mundial reflexionando sobre nuestra realidad y nuestras propias raíces. Nuestra tarea más urgente es despojarnos de cierta «universalidad» falsa, aquella que es instrumentalizada por quienes continúan insertos en el código de la colonización o bajo el estatuto de la ideología de dominio. Pienso que hoy día este es nuestro «problema primario, plenario y perentorio».

La labor de rescate ya está señalada en la obra paradigmática de Pedro León Portilla, **La filosofía nahuatl estudiada en sus fuentes**, en **Toltecayotl**; en el excelente ensayo de J. Llosa «La imagen del mundo en el antiguo Perú»; en el libro de Rodolfo Kusch **El pensamiento indígena y popular en América** y en el caso de Chile, la obra de Yosuka Kuramochi (profesor de literatura de la Universidad Austral de Valdivia) **Me contó la gente de la tierra**; todos ellos alumbrados por la luz, el dolor y la claridad de las antiguas historias del Quiché, el **Popol Vuh** que debiera transformarse en nuestro libro de cabecera. Pienso que de mucho de esto es consciente Claude Lévi-Strauss cuando declara a la revista «Magazine Litteraire» (V-VI-1993) que «lo que importa es que el espíritu humano manifieste una estructura cada vez más inteligible, medida que progresa el trámite doblemente reflexivo de dos pensamientos, el de los indígenas de América del Sur y el de Europa, que actúan el uno sobre el otro. Ambos pueden ser la mecha o la chispa de cuya aproximación brotará su común iluminación».

¿Por qué no reflexionar nosotros los chilenos sobre el hecho que en la lengua mapuche se da la ausencia de negación, que ni siquiera a nive-

del lenguaje se contempla o se concibe la negación de algo? Tal vez porque «todo puede ser posible».

¿Cómo no aprender a ver la hora en el reloj mapuche? Cuando funciona con tiempo para todo, para trabajar, meditar, observar y conversar y nitram, conversar, dialogar es fundamental para seguir vivos.

¿Por qué no construir un pensamiento nuevo sobre su concepto de amor-ayün? Palabra universo-palabra poder que connota que el amor es una forma de iluminación solar, una suerte de amanecida o madrugada para el espíritu, una especie de recuperación de la aurora interna, una condición de reconocimiento esperanzador donde la claridad de las certezas atraviesan la realidad y hacen transparente la opacidad de las cosas. Idioma en el cual la negación del amor se construye como ñelay ayün = «murieron mis ojos para la visión de tu luz», que en castellano, sería simplemente «no te amo».

Nosotros los chilenos tenemos la obligación de soñar en castellano y aceptar que el pueblo mapuche sueña en mapudungun. En relación al período colonial está a nuestra disposición el tesoro de las narraciones de los cronistas, del que deseo destacar a Felipe Guamán Poma de Ayala y su **Nueva crónica y buen gobierno** en que se hace transparente el pensamiento quechua-aymará, como también en los **Comentarios reales** del inca Garcilaso de la Vega. En referencia a la cultura de los mexicas ahí tenemos la **historia de las cosas de la nueva España** de Fray Bernardino de Sahagún y también, entre otros, a Hernando Alvarado Tezozomoc y su **Crónica Mexicayotl**, en español y nahuatl. La **Relación de las cosas de Yucatán** de Diego de Landa nos introduce, en cambio a la desarrollada cultura maya.

A nosotros los chilenos, el filósofo uruguayo Arturo Ardao nos señala la importancia del pensamiento de fray Alonso Briceño en el siglo XVII, que se podría venir a parangonar con los más conocidos frailes Ignacio Molina y Manuel Lacunza.

La filosofía del período republicano se enmarca en el ya clásico **Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica** (1956) de don Leopoldo Zea, o en el **Panorama de la Filosofía Iberoamericana actual** (1963) de Abelardo Villegas o en los trabajos de historia de la filosofía latinoamericana de Francisco Romera: **Sobre la filosofía en América**; además de las investigaciones sobre el pensamiento de diversas naciones: João Cruz Costa: **Esbozo de una historia de las ideas en Brasil**, Arturo Ardao: **La filosofía en el Uruguay en el siglo**